

La Democracia.

Santiago, Agosto 1.º de 1888.

PROGRAMA

DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO.

Aprobado en Junta General el 20 de Noviembre de 1887.

Art. 1.º El Partido Democrático tiene por objeto la emancipación política, social i económica del pueblo.

Art. 2.º Para llenar estos fines, se propone trabajar por obtener la debida representación en los diversos cuerpos políticos: Congreso, Municipios, Juntas Electorales, etc.

Art. 3.º Instrucción obligatoria, gratuita i libre. Combinación de la enseñanza literaria con el aprendizaje de alguna arte u oficio. El Estado debe custodiar en cada capital de provincia, por lo menos, escuelas profesionales i museos industriales.

Art. 4.º Independencia de los Municipios i autonomías de los poderes electoral, legislativo, judicial i administrativo.

Art. 5.º Incompatibilidad absoluta de funciones legislativas, municipales o electorales, con todo otro cargo público remunerado.

Art. 6.º Reducción del ejército permanente i supresión de la Guardia Nacional; su subsidio, igualdad absoluta de cargas militares.

Art. 7.º Supremacía del Estado sobre todas las asociaciones que existan en su seno. Organización por el Estado de la asistencia pública en favor de los enfermos, ancianos o inválidos del trabajo.

Art. 8.º Reforma de nuestro régimen aduanero en el sentido de establecer la libre importación i exportación de la industria nacional, liberando la materia prima, recargando las manufacturas similares del extranjero i embargando a las industrias importantes, los descubrimientos científicos i los mas nobles perfeccionamientos industriales.

Art. 9.º Abolición de impuestos sobre los artículos de alimentación i el ejercicio de las artes i industrias, reemplazados por un impuesto progresivo sobre los capitales que excedan de 5,000 pesos.

Cada vez que un órgano de publicidad nace a la arena de la discusión, ha sido i es costumbre manifestar al público los propósitos, las tendencias i los fines a que dirige sus esfuerzos.

A menudo esta manifestación viene acompañada de las promesas mas eclatantes, escritas en estilo florido i atrayente, propio a despertar el entusiasmo mas adormecido. El progreso, la libertad, la independencia, la soberanía, la felicidad social, i otras mil frases tan pomposas como éstas, son la maza obligada de semejantes programas; idénticos en todo a los que vemos circular por millares cada i cuando un pretendiente a la silla presidencial o a la legislatura viene a solicitar el voto de los electores.

Mas, de igual modo que las promesas presidenciales, los manifiestos bombásticos de las publicaciones nuevas atraen numerosos lectores, que se retiran bien luego decepcionados de tanto engaño, de tanta falsa mentira, de tanta promesa jamás cumplida. Una i otra especie de programas han caído en el mas merecido desprestijio.

Por esto *La Democracia*, que nace a la vida, en odio al vicio i a la corrupción que mina nuestra sociedad; que aspira a la implantación de un régimen de justicia i de verdad, reaccionando contra estos procedimientos inescrupulosos, no formula programas, i dice simplemente a sus lectores, con la mas honrada franqueza, que viene a ponerse al servicio de las ideas i principios sustentados por el Partido Democrático.

Para comprender en toda su amplitud nuestra misión, se necesita, pues, conocer a fondo las doctrinas a que obedece el naciente, pero ya robusto partido, estudiándolas en la verdadera fuente, o sea, en las causas que le han dado nacimiento i impulsado su desarrollo.

A satisfacer esta necesidad se dirijirán nuestros primeros artículos.

La República atraviesa horas de prueba que envuelven un serio peligro para el porvenir de las instituciones democráticas.

El cesarismo impera sin contrapeso en la dirección de los negocios públicos, mientras el pueblo, escluido constantemente de la vida política i del Gobierno del Estado, yace condenado al servilismo, a la humillación i al embrutecimiento mas degradantes.

El privilejio político i económico forma la base de nuestra sociabilidad i a la sombra del primero se ha formado una oligarquía despótica que, ahogando toda libertad i toda energía popular, ha condescendido por arrebatarse al pueblo su autoridad soberana para convertirla en vil instrumento del autoritarismo i del poder; a la sombra del segundo viene constituyéndose una agrupación de hombres que, haciendo servir en su provecho el poder legislativo, sacaparan en su beneficio la fortuna pública i privada i nos hacen asistir al espectáculo irrisorio de un pueblo soberano que se reviviera en la mas espantosa miseria.

El obrero no puede, dentro de nuestra actual organización económica, alcanzar el producto íntegro de su trabajo. Obligado, bajo el imperio de la necesidad i del hambre, a ofrecer sus brazos al capitalista o al propietario, se ve explotado por todo los medios imaginables i, en lugar de independizarse, ha caído en un estado de platinamiento moral i material que le enerva i esteriliza sus mejores esfuerzos.

La prosperidad del país es resentida del sopor i de la indolencia, precariedades de la esclavitud; las artes, la industria i el comercio mas desfallcidos en la mas desesperante prostración; la Nación, empobrecida i degradada, se ve conducida por masas inabables hacia un abismo de decadencia, señalado ya por la corrupción administrativa, que se infiltra por todas las poros de su organismo.

En una palabra, el cuerpo social, corrompido hasta la médula de los huesos, debilitado i enajenado por la avaricia i concupiscencia de la clase gobernante, ha venido a convertirse en colicido manjar de salimbancos políticos, tan inescrupulosos como afortunados.

En tales circunstancias, el pueblo, que sufre en silencio las injusticias cometidas en su daño; el pueblo, que contempla nuestras instituciones republicanas a un paso de su pérdida, comprendiendo que las naciones perecen, más por la indiferencia de los ciudadanos que por la anarquía o el despotismo, despertando a la conciencia de sus derechos, ha emprendido la obra de regeneración que dió aliento i vida al creciente Partido Democrático.

El advenimiento del Gobierno de las Democracias, basado en la dirección de los mas aptos; el abatimiento de las castas i de las oligarquías que hoy se adueñan de la dirección de los negocios i que hacen servir la autoridad en su propio beneficio, no podía ni puede ser agradable a los usufructuarios del actual orden de cosas; i de ahí la cruda guerra emprendida contra hombres de bien que anhelan el engrandecimiento de la patria.

Se ha hecho un delito del republicanismio austero, i es objeto de persecución aquel que alienta en su pecho la noble idea de un sistema democrático de Gobierno. ¡A tanta llega la degradación i decadencia que alcanzamos!

Pero, casi como toda corrupción desciende de arriba, toda reforma procede de abajo, i de igual modo que la Democracia ateniense salvó la independencia de Grecia; que la plebe romana obligó al patriciado a compartir con ella el Gobierno; que la Democracia francesa supo cumplir el voto de tantas generaciones oprimidas, así tambien la Democracia de Chile, sin distinción de condiciones, se asocia en un gran partido político con el objeto de salvar de la ruina los intereses de la familia i de la sociedad.

Al servicio de tales propósitos pone *La Democracia* una voluntad indomable, la entereza del buen derecho, la franqueza de la justicia i la persistencia del deber.

Expuestos ya los principios que sustentará esta publicación, órgano genuino del Partido Democrático, como que es su propia obra, no concluiremos pidiendo al público que nos otorgue su confianza; sólo anhelamos que se nos lea i se nos juzgue, ciertos de que, mereciéndola, la obtendremos.

M. CONCHA.

ADHESIONES.

Chañarillo, Julio 14 de 1888. — Señor Juan R. Allende. — Santiago. — Mi señor nuestro: Los que suscriben, hambres de libertad i de trabajo, creen no deber de justicia acordarse al aplauso unánime que Chile entero tributa hoy a ese pueblo de hombres que, renacidos en torno de la bandera de la libertad, son el símbolo no nombre de el Partido de la Democracia, su fin con gloria por ella; i rompiendo, al fin, murmuraciones cadenas, siguda en la obra reñena redora de dar al pueblo chileno la libertad. — *Turibio Dreyer - José M. García - Andrés Ochón - Eduardo Santa Ana - Manuel Arceles - José D. Tapia - Tomás Aguirre - Pablo Arceles - Federico Cordero - José M. Ramírez - Sebastián González - José Correa - Brejante Sierra - Nofali A. Meléndez - Rubén Torrijón - Juan José Rivera - Eulalio Carreón - Pedro García - Antonio López - Julio Estay - Francisco Herrera - Elias Reyes - Roberto Guzmán - Francisco Parra - José Joaquín Medina - Vicente Mallán - Florencia - José Vega - José D. Arrieta - Santa Fe - Pedro 2.º Baco.*

Literatura.

OGMIENDO.

Si bien es cierto que los chileno, en sociabilidad como en literatura, tratamos de imitar a los franceses, no lo es ménos que en punto a etimología sea nos quedamos muchos rezacas del estrambótico español de nuestros antepasados. No hace muchos dias fui invitado a comer a casa de donña Rejina, matrona de reciente invención i que es el prototipo de la donña de casa ajena i cariñosa con sus huéspedes. Era una casita de conchales. Entre los comensales, figuraban viejas que andaban con el siglo i muchachos de quédica primavera, pero muy relajados; amigos resaca bles..... por sus años i morabitos a quienes apenas les importaba a xponer el bezo; coleros que no se atravesaban a dudar su eterno adios a sus esperanzas i Teorías de calafateo. Por sus avaricias que durante largo tiempo volteaban a la boca del pagro Matrimonio, sin atreverse a cohar anoles desconfiando del fondo. Visto perocoso en todo, al rededor de una bien servida mesa, i en su cabecera, la due

ña de casa, y de nuestra se. Primeros los de los viejos los viejos, i conca. Ya la supo como a hacer los amigos las. — Res es p. — No, cery. — Por nada. — Dajaba i espere. — Matónes Blas. — Eso es q. I el plato q. que donña Rejina recibia don. — El es lo nista! Como jura tres dia. Después de unara, cada i momento pl. atreva a lieve os..... porque de la dnea de. Esta, el fin solo instruta, tenga coofia. ran en sus pri. — No espere pa..... tónca. na, no deja ni. — No, está h. un pab..... I. Don Blas, de desprecie mi falta, mi aia avergonzada e honor a mi se. I aquala pe. caso por llar los deberes de. A donña per. sirran toda la de la cocinera. — Vaya, pe. quele espab. vico, que se d. mila, apéna lo. — No, Rejina. — Oéno, n. vaticen todas al primer ting. univo... Aco. acompaña a. Pero a juell. da de unairo. ter en platos i. Llego el pos. via el apatito. dnea de casa. que que lo au. — No dejen que ha de tom. ddo, porque. espíane... A u. boca, que se h. que no se lo e. — A mí no. cion, Rejina, p. — ¡Ah, Rejina. bado... Ha d. — Si ya me. es que uned i. vincial..... — Qué, mi. coofundas de. comida, comu. do... ¡Pera q. tificaron! Esta última boca de toda i. guiente reapi. — No es me. mortificado ni. i de la pura la sinceridad i. digniendo la p. de rogar para. más nos guete. es de los mas. La dueña d. no como, ni. la, conatrida. jes de dejar i. Hégo me u. trono me mo. nos casé i di. brea sido poi. tir de tal u. co. hola la de tal. ¡Viva la co. aver i beber e. de la gual.

PRONUNCIA en el lenguaje diaran el 22. Demócrata En responder a saludos i Que alegres i. ¡Alegres i. Un crímo q. ¡A los que, az. Un pan quiel. Matónes, Si tal record. Bien hizo, na. Llorándolos. Prosliman. Haciendo del. ¡I quienes q. Que han heci. Nuestra pr. Do se atreco. Creyendo, por. Es nombres. Ortyeros e. Amedreotar, Pero gachis. Lanzando s. Apóstoles. Que enuncio. Están de pló. Que se he i. ¿Cómo no. De una fuerza.